



# El deber de las mujeres trabajadoras en tiempos de guerra



**Clara Zetkin**

1914

---

**Publicación:** *The Duty of Working Women in War-Time, Justice*, 19 de diciembre de 1914, p.2

**Trascripción:** Ted Crawford

**Fuente:** Marxist Internet Archive (MIA), año 2008

**Traducción del inglés:** Unión de Juventudes Comunistas de España

---

El *Vorwärts* de Nueva York, la edición semanal del *New Yorker Volkszeitung*, publica un artículo sobre esta cuestión de la mano de nuestra estimada camarada Clara Zetkin, que se resume a continuación. El deseo del proletariado internacional por la paz se ha mostrado incapaz de evitar la guerra mundial. Al igual que las balas de cañón ruedan sobre debilitada hierba, que ayer mecía suavemente entre la brisa, las fuerzas del Imperialismo, impulsado por el capitalismo, han pasado por encima de las manifestaciones y esperanzas proletarias por la paz. Ahora, el mundo está en llamas, se está librando una guerra como nunca antes se había conocido...

¿Qué es necesario?

## **Los trabajadores hacia el socialismo**

La ley marcial nos imposibilita encontrar una respuesta. Nos encontramos ante el hecho de que las fuerzas impulsoras del capitalismo han sobrepasado los límites del desarrollo pacífico. Las consecuencias son incalculables, y cualesquiera que sean los cambios, quizás son estos los que traen la guerra a Europa. Lo cierto es que no se luchó hasta el final sin tener el efecto más espantoso en la economía de las naciones y en el mercado mundial. Es esta consideración, precisamente, la que demanda que la clase obrera sea, con esfuerzo añadido, la portadora consciente del proceso histórico de desarrollo hacia el orden social más alto del socialismo.

Sería indigno de las mujeres socialistas concebir estos acontecimientos históricos con las manos cerradas, en cuyo presente se prepara el mañana. Los tiempos las llaman a emprender grandes tareas, y su cumplimiento requiere de toda la dedicación, todo el entusiasmo y todo el sacrificio que fluyen del *eterno femenino* de su naturaleza y convicción.

## **Guerra y hambre**

El hambre es la hermana gemela de la guerra. Su mano despiadada y reseca llama a la puerta de cada familia cuyo sostén está en el campo. El desempleo, también, se extiende con

mayor rapidez que cualquier pesticida; la ansiedad, el hambre, la enfermedad y la mortalidad infantil le suceden... ¿Qué traerá consigo el invierno? Esta pregunta se la hacen millones de bocas...

Aquí nos encontramos con el campo amplio donde las mujeres socialistas pueden dar la batalla, una batalla que, a su vez, es por sus derechos como seres humanos; el momento requiere de toda su fuerza. Y así, las mujeres socialistas están trabajando pacíficamente con el burgués y nacionalista *Servicio de la Mujer* y con sus representantes en los órganos comunales; sin unirse, no obstante, a su organización, algo que supondría un lastre para su propio trabajo. Nuestra camarada Zietz ha escrito recientemente un artículo en el que señala la necesidad de ese tipo de actividad y las líneas de demarcación por las que debe guiarse en cada caso.

### **La ayuda de las mujeres es esencial**

Si los municipios tienen de verdad el deseo de detener el terrible peligro de aproximarse a la miseria, no pueden hacerlo sin la ayuda diaria de nuestras camaradas, que aportan a su trabajo el conocimiento adquirido en el Partido Socialista y en los sindicatos, así como también la experiencia práctica que han ganado como proletarias. Saben cómo encontrar la forma de aliviar a aquellos que sufren con sensibilidad y orgullo, y saben encontrar la palabra que afloje sus lenguas. Tienen en sus ojos la rapidez necesaria para detectar dónde y cómo se necesita su ayuda; más que cualquier persona, pueden *abrir su boca por el mudo y por la causa de todo lo que este se dejara*. Nada de limosnas; ayuda y trabajo como un deber social, que es la exigencia presentada convencidamente ante todos los organismos públicos. Y nuestras mujeres deben, además, despertar el espíritu socialista, la solidaridad de clase proletaria entre aquellos a los que ayudan; pues téngase presente que toda la ayuda y el socorro amorosos son por sí solos incapaces de sacudir los cimientos de la sociedad capitalista.

### **Mantener nuestra organización**

La guerra ha adelgazado las filas de nuestras organizaciones políticas y sindicales. Cuando hablamos de preservar las organizaciones, nos referimos, sobre todo, al espíritu que reside en ellas. Una de las formas más importantes de conservar este espíritu es mediante la tirada de nuestra prensa, que, por encima de toda confusión de batalla y los montones de ruinas, debe agitar la bandera del Socialismo Internacional en alto e impoluta.

### **El efecto endurecedor de la guerra**

¡Socialismo Internacional! ¿Acaso suenan a burla estas palabras? En los días en los que los representantes del proletariado debieron haberse reunido en Viena para el acto por la paz y la libertad de los pueblos, decenas de miles de hijos del pueblo dibujaban su último aliento en los campos de batalla; otras decenas de miles emitían quejidos en los campos y hospitales, y aquella muerte y aquellas heridas habían sido tratadas por una mano hermana. Cientos de miles, incluso millones, independientemente del uniforme que llevan, declaran con los dientes apretados: *Nosotros no deseamos hacerlo, debemos hacerlo. Los derechos y la independencia de nuestra patria están amenazados*. La guerra tiene su propia lógica, sus propias leyes y normas. Genera un ambiente que exige, de hecho, sucesivo heroísmo; pero, por otro lado,

quieran los combatientes o no, despierta a menudo la bestia que habita en el subconsciente del hombre. Las cartas que llegan del frente muestran el endurecimiento del alma y los sentidos ante los horrores de la guerra, un endurecimiento que, en muchos casos, desemboca en brutalidad y bestialidad. Los periódicos reflejan las más horribles atrocidades que se cometen más allá de las fronteras alemanas en nombre del patriotismo, contra la invasión de los soldados alemanes; sí, incluso contra los heridos y aquellos que cuidan de ellos. Y aunque estos hechos pueden exagerarse demasiado, como creemos que así lo hacen, no cabe duda de que existe barbarie más que suficiente.

### **Vengar los atentados**

Pero, ¿nos embaucan nuestros oídos? Barbaridades similares van a *vengar* estas fechorías. Esto es lo que leemos en parte de la prensa burguesa. Por cada tiro alemán, quemaron un pueblo. El *Berliner Neueste Nachrichten* va incluso más allá y exige *la expulsión de los distritos ocupados de todos los habitantes... Todo aquel que se vea vestido de paisano en los distritos prohibidos 24 horas después de la orden de expulsión debe ser fusilado como un 'espía'*. De la mano de la barbarie va, por supuesto, el ultraje a los pueblos extranjeros, amigos de Alemania, pero que ayer se esforzaban por ganar, y el menosprecio de sus contribuciones a la marcha ascendente de la humanidad. Es como si todas las normas se rompieran mediante el mismo derecho y la misma justicia que solían mediar en la vida de las naciones; todos los pesos falsificados mediante el mismo valor con el que se pesaban las cosas de las naciones. Lejos parece estar, ciertamente, el ideal proletario de la solidaridad internacional, la hermandad de los pueblos. ¿Es posible que la guerra acabe no solo con vidas humanas, sino también con objetivos humanos?

### **Todos los pueblos han contribuido a la civilización**

No, y mil veces no. No permitamos que las masas trabajadoras olviden que la guerra ha sido causada por complicaciones políticas y económicas, y no por cualidades personales feas o despreciables en los pueblos contra los que lucha Alemania. Tengamos el coraje, cuando escuchamos los inventos contra la *pérfida Albión*, la *Francia degenerada*, los *bárbaros rusos*, etc., de responder haciendo énfasis en las riquezas indelebles que estos pueblos han aportado al desarrollo de la humanidad y cómo han contribuido a la realización de la civilización alemana. Los alemanes, que han contribuido mucho al tesoro internacional de la civilización, deben ser capaces de juzgar a otros pueblos con justicia y veracidad. Permitámonos señalar que todos los pueblos tienen el mismo derecho a la independencia y la autonomía para la preservación de aquello contra lo que luchan los alemanes...

Nosotras, mujeres socialistas, escuchamos en este tiempo de sangre y hierro las voces que todavía hablan bajo, con dolor y consuelo, del futuro. Seamos quien interprete esas voces a nuestros hijos e hijas. Conservémoslas a partir del sonido de bronce de las ideas que llenan las calles a diario, en las que el barato *orgullo de raza* ahoga a la humanidad. En nuestros hijos debe crecer la seguridad de que esta, la más espantosa de todas las guerras, deberá ser la última. La sangre de los muertos y heridos no debe ser una corriente que divida el sufrimiento presente y la esperanza futura, sino que consolide y vincule rápidamente para siempre.

## El *Gleichheit*, censurado

**El ‘*Gleichheit*’, censurado (*Justice*, 17 de diciembre de 1914,  
(anon.) p. 1)**

*Humanité* publica un artículo de un corresponsal suizo en el que informa de que el periódico *Gleichheit*, publicado en Stuttgart y editado por nuestra conocida camarada Clara Zetkin, ha sido censurado, y su *Llamamiento a las mujeres socialistas*, confiscado. Este acto del Gobierno de Wurtemberg obedece al discurso pronunciado en un mitin del Partido el pasado 6 de diciembre en Stuttgart. Atacó duramente la actitud de la mayoría del grupo socialdemócrata del Parlamento y, al finalizar su discurso, la Ejecutiva local del Partido y unos treinta delegados abandonaron la sala, quedándose presentes aproximadamente un centenar de delegados. Estos aprobaron una resolución en la que felicitaban a Karl Liebknecht por votar en contra de la concesión de más créditos para la guerra.

El número de *Gleichheit* para el 27 de noviembre contenía un emocionante artículo de Clara Zetkin titulado *Un llamamiento a las mujeres socialistas de todo el mundo*. En él, escribió: *Cuanto más dure la guerra, más serán las caretas que caigan de aquellos que han engañado a tanta gente. Se presenta a sí misma, con toda su fealdad desnuda, como una guerra de conquista capitalista y de dominación mundial*. Nuestra camarada hace un llamamiento apasionante a las mujeres socialistas de todos los países para preservar el viejo ideal socialdemócrata e impedir que acaben con él mediante el perverso chovinismo. Clara Zetkin añade que *si los hombres deben matar, las mujeres debemos luchar por vivir. Si los hombres permanecen en silencio, hablar es un deber de las mujeres*.

Se envió un determinado número de copias de *Gleichheit* a través de la frontera suiza antes de que fuera confiscado.